

Domingo I de Cuaresma - Ciclo C

10 de marzo de 2019

LA PALABRA DE DIOS

- **Deuteronomio 26, 4-10:** *“Profesión de fe del pueblo elegido”*
- **Salmo 90:** *“Quédate conmigo, Señor, en la tribulación”*
- **Romanos 10, 8-13:** *“Profesión de fe del que cree en Cristo”*
- **Lucas 4, 1-13:** *“El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado”*

CLAVES PARA LA HOMILÍA

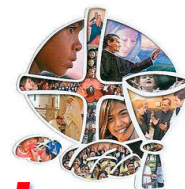
- **La Cuaresma inaugura el tiempo del Espíritu:** comenzamos un nuevo tiempo litúrgico, iluminado por la fuerza del Espíritu, el mismo que llevó a Jesús “por el desierto, mientras era tentado”.
- **La Iglesia nos ofrece cuarenta días para convertir nuestro corazón al Señor y a los hermanos:** un tiempo para salir de nuestra “auto-referencialidad” (centrada muchas veces en las tentaciones del tener, el poder y el éxito) y escuchar al Señor y al prójimo con profundidad y honestidad.
- **La oración, el ayuno y la limosna:** tres actitudes cuaresmales que nos pueden ayudar a convertirnos más a Dios, a los demás y a nosotros mismos.

PROPUESTA DE HOMILÍA

El pasado miércoles, con la imposición de la Ceniza, iniciamos el tiempo litúrgico de la Cuaresma. Un tiempo que no tiene sentido en sí mismo, como sucede también con el Adviento, sino que nos ayuda a preparar la **celebración gozosa de la Pascua**. Desde esta premisa hemos de vivir este tiempo un año más, para convertir nuestra vida y nuestro corazón al Señor, que quiere sacar de nosotros lo mejor que llevamos dentro.

El tiempo de Cuaresma es, sin duda, el **tiempo del Espíritu**, el mismo que llevó a Jesús “por el desierto, mientras era tentado”, para fortalecerlo antes de comenzar su vida pública y anunciar el Reino de Dios. Ojala también nosotros, los seguidores de Jesús, los discípulos del Maestro, nos dejemos trabajar por el Espíritu Santo en este tiempo, para preparar la celebración de la Pascua de Resurrección con profundidad y sentido cristiano.

Estos cuarenta días pueden ser un **tiempo de Gracia**, si abrimos nuestro corazón y nuestra vida a la novedad que viene de Dios y que, un año más, se nos regala en este “tiempo fuerte”. Estos cuarenta días son una oportunidad para convertir nuestro corazón al Señor y a los hermanos: un tiempo para salir de nuestra “auto-referencialidad” (centrada muchas veces en las tentaciones del tener, el poder y el éxito) y escuchar al Señor y al prójimo con profundidad y honestidad.



La Misa del Domingo

Las lecturas que hoy hemos proclamado nos proponen justamente este desafío: dejar de lado otras muchas distracciones que ocupan nuestro tiempo, para centrarnos en lo realmente importante: la **centralidad de Dios en nuestra vida**.

Cuando Dios es el centro de nuestra vida, no sólo hacemos “**profesión de fe**” con nuestras palabras, sino sobre todo con nuestras obras, con nuestras actitudes, con nuestras opciones... porque vivimos en Su presencia, porque permitimos que nuestro corazón esté en sintonía con el Suyo.

- Hemos escuchado en la primera lectura cómo el libro del *Deuteronomio* nos narra con detalle la profesión de fe del pueblo que siente que ha sido elegido por Dios. De los labios de Moisés escuchábamos cómo el pueblo se siente liberado, protegido y acompañado por el Señor.
- También en la segunda lectura, de la *Carta a los Romanos*, San Pablo nos invita a hacer profesión de fe, “porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo”.
- Incluso en el relato evangélico que hoy hemos escuchado en la versión de *Lucas*, Jesús pone de manifiesto, ante todo tipo de tentación, que sólo Dios es merecedor de nuestra confianza, de nuestro amor y de nuestra esperanza. El poder, el tener o el éxito quizá puedan llenar nuestros bolsillos, pero difícilmente llenarán nuestras vidas de sentido. Sólo Dios, que conoce nuestro corazón y nuestras entrañas, merece nuestra profesión de fe y nuestro compromiso de vida.

El tiempo de Cuaresma, este tiempo de conversión y preparación, nos ha invitado desde siempre a vivir con profundidad algunas actitudes tradicionales: **la oración, la limosna y el ayuno**. No por ser bien conocidas por todos, dejan de tener actualidad. De hecho, pueden ser actitudes que nos ayuden a profundizar en este tiempo litúrgico para ser más de Dios, más de los demás, y más auténticos con nosotros mismos.

Ojala que en esta nueva Cuaresma...

- vivamos una profunda y sincera relación con **Dios** a través de la **oración**. Este tiempo nos invita a ser constantes y asiduos en el diálogo con nuestro Buen Dios que, en todo momento, nos espera en el silencio de nuestras vidas.
- seamos para con los **demás**, sobre todo con los más necesitados, **limosna** viva; es decir, personas cercanas, amables, solidarias, generosas, misericordiosas... Dios entiende así, y no de otro modo, la auténtica y evangélica limosna.
- nos exijamos lo mejor a **nosotros mismos**, a modo de **ayuno**. Evitemos nuestra comodidad, flojera o vagancia... Seamos un auténtico regalo de vida para todos los que, a diario, comparten con nosotros, proyectos e ilusiones. No olvidemos que *Dios nos quiere como somos, pero siempre nos sueña mejores*.

Comenzamos el tiempo de Cuaresma: tiempo del Espíritu, tiempo de Gracia, tiempo de Conversión. Que este tiempo nos ayude a preparar con profundidad y sentido la Pascua de Resurrección del Señor.

¡Feliz Cuaresma 2019!